

De izquierdas, derechas y ambidiestras

Las Izquierdas y las Derechas vienen de la Revolución Francesa

Tres palabras encendieron a la vieja Europa en las postrimerías del Siglo XVIII y proyectaron al mundo para siempre los avances de la modernidad del momento. Tiempos de la Revolución Francesa (1789–1799). Se corrió la cortina del proscenio y el Rey Luis XVI, resultaba el gran impactado. Las expresiones *Libertad, Igualdad y Fraternidad* se difundieron por doquier y quedaban para siempre en el imaginario colectivo global. Las miradas de los grandes poderes y la inteligencia del mundo se dirigían hacia Francia. El pueblo en un movimiento político sin precedentes contra la monarquía absolutista y contra los privilegios de la nobleza había tomado La Bastilla y exaltaba la figura de la Comuna. Comuna o nada se propagó por toda Francia y Europa.

Para mayor sorpresa de su alteza surgía la Asamblea Nacional. Las votaciones se hicieron a partir de entonces a mano alzada, pero no era un juego Su Señoría. Era un acontecimiento verdadero. Estaba usted presenciando y admitiendo el fin de la monarquía absoluta y el surgimiento del Estado moderno. A partir de entonces, en el salón protocolar real se sentaron a la derecha de su excelencia, los partidarios del veto real absoluto, y a su izquierda en el orden establecido lo hicieron los que se atenían a un veto suavizado, o nulo. Surgieron de esta manera las figuras de dos bandos opuestos: Las Izquierdas y las Derechas, con sus respectivas especificidades ideológicas que los han diferenciado. Hoy, autores del periódico *América Latina y Karibe* nos ofrecen un abanico de sus apreciaciones acerca de las Izquierdas y Derechas en la contemporaneidad latinoamericana y caribeña.



De izquierdas, derechas y ambidiestras

MARZO 2023

1 La izquierda de nuestra América.
Página 1

2 El mundo vive tiempos de guerra. ¿Hacia dónde apunta Latinoamérica? *Página 5*

3 Tendencias del los andares ideológicos en lo que va de XXI. *Página 10*

4 Movimientos populares y tendencias ideológicas en el proceso venezolano. *Página 13*

Los enlaces, comentarios, expresiones y opiniones vertidos son exclusiva responsabilidad de los colaboradores. Este boletín es arbitrado por el Consejo Editor.

1

La izquierda de nuestra América

Franklin González Sociólogo. Profesor Universitario.



Imagen por Portside.org

*Navegamos
en un océano de incertidumbres
en el que hay algunos archipiélagos
de certezas, no viceversa.*

Edgar Morin

A propósito del triunfo de Luiz Inácio *Lula da Silva* en Brasil, algunos analistas afirmaron que el mapa de América Latina se había teñido de rojo y, después del derrocamiento de Pedro Castillo en Perú, han estado hablando de una ofensiva que están llevando a cabo el imperio y sus satélites nacionales contra los gobiernos de izquierda que han venido creciendo en América Latina.

Sobre la primero, parece un deseo, con muy buenos propósitos, pero alejados de la realidad; y sobre lo segundo, eso no extraño, nada raro sería,

pero eso no es una novedad; es consistente con la ontología del capital y su lógica. Podríamos decir que forma parte de su naturaleza.

A continuación, haremos un ejercicio sobre la ontología de la izquierda que se encuentra siendo gobierno en América Latina, entendiendo que esta es muy diversa, heterogénea y tiene varias expresiones.

Veamos:

El Coco

Por un lado, encontramos al llamado grupo de países del Coco. Es minoría y se representa en Cuba, Nicaragua, Venezuela y, de alguna manera, también en Bolivia. Son los más consecuentes con un proyecto de independencia, autodeterminación y liberación de sus pueblos; y por ello se convierten no solo en objetos de la política intervencionista y agresiva imperial, sino también en la referencia que se utiliza para crear o generar miedo a la población votante. No hay proceso electoral que se realice en el continente ameri-

cano, incluyendo el que se realiza en Estados Unidos (EE.UU.), en que no estén presentes estos gobiernos como el “mal ejemplo” de lo que no debe imitarse por ningún pueblo.

Pero no solo eso, sino que desde el seno mismo de gobiernos o sectores de “izquierda” hay pronunciamientos contra el Coco. Por ejemplo, una vez logrado el triunfo en Perú, Pedro Castillo declaró: “Nuestra lucha del pueblo tiene que verse reflejada en solucionar los graves problemas de esta patria, es demostrar que no somos chavistas, no somos comunistas, nadie va a venir a desestabilizar este país”.

El entonces candidato presidencial de Colombia, Gustavo Petro, en entrevista con la revista *Semana*, el 2/2/2022, al referirse al presidente Nicolás Maduro, expresó: “Es un tipo que no ha sido capaz de desligar a Venezuela del petróleo, es una persona que está dentro de las dirigencias de la política de la muerte” y “la imagen de Maduro no es de un líder de izquierda, es un integrante muy conservador de las facciones más regresivas de la política mundial que están tratando de defender que el mundo permanezca en una economía fósil”.

Asimismo, se refirió al comandante Hugo Chávez en los siguientes términos: “Chávez intentó desligar a Venezuela del petróleo, pero fracasó” y “Chávez hace parte de un progresismo que no le dio respuestas a América Latina y por eso fue derrotado una y otra vez en elecciones, no Chávez, sino la idea del nacionalismo ligado a subir el precio de las materias primas, pero no salir de las materias primas, que es lo que creo que debe hacer el progresismo hoy en día”.

El presidente de Chile, Gabriel Boric, ha dicho que en Venezuela el retroceso democrático ha sido “brutal” y manifestó que ese “no es el camino a construir en su país”. También ha puesto de ejemplo a Nicaragua, a la que ha calificado de “régimen brutal” y que ninguno de los dos constituye el camino y que más bien aspira a construir “una izquierda profundamente democrática, respetuosa de los derechos humanos, que sea capaz de ser crítica de sí misma”.

El pragmático

Luego, se encuentra la izquierda pragmática; es la mayorista. Sostienen que ya no tiene sentido seguir hablando de izquierdas y derechas. Es la que aplica una política de doble comportamiento y quie-

re estar bien, sobre todo, con “Dios” (EE.UU.) y tratan de estar muy lejos del “Diablo” (el Coco).

Aquí se encuentran unos cuantos presidentes, comenzando por el chileno, ya mencionado, Gabriel Boric, quien, para algunos analistas chilenos, es un personaje muy peculiar; y lo es porque busca proyectar una imagen de sí mismo como alguien que está por encima de la división normal de izquierda y derecha que existe en América Latina. Y tiene este mantra en particular: “Estoy bastante preparado para condenar los abusos de los derechos humanos en los gobiernos de izquierda, así como los abusos de los derechos humanos en los países y gobiernos de derecha”.

Al comportamiento de Pedro Castillo, antes de que fuera destituido, Boric lo condenó fuertemente, por supuestas tropelías, pero aún se espera su pronunciamiento por la represión de gobiernos de derecha.

El oxímoron

En estos tiempos se levanta una tesis muy peculiar. Nos encontramos en momentos en los cuales se derrumban paradigmas; la desideologización hace presencia y, como consecuencia, cualquier exabrupto es bienvenido. Pero lo más llamativo de todo es que eso, al parecer, está en pleno desarrollo.

Por eso, hoy nos encontramos con gobiernos de “izquierda” que practican el oxímoron, esto es, los que tienen políticas y comportamientos basados en una contradicción irresoluble. Son, por ejemplo, aquellos gobiernos que se asumen de izquierda, pero aplican políticas que favorecen, sobre todo, al capital y a sus sujetos: los capitalistas.

Veamos solo el siguiente ejemplo. El 4/6/2021, en su participación en el Foro Económico de San Petersburgo, el presidente de Argentina, Alberto Fernández, declaró: “Si vamos a construir otro capitalismo tiene que ser un capitalismo que no olvide el concepto de solidaridad. Porque si algo nos enseñó la pandemia es que nadie se salva solo y puede haber un momento donde más podemos y los más débiles tiemblen y caigan ante un virus”.

El 28/1/2022, el presidente Fernández anunció un “acuerdo” con el Fondo Monetario Internacional (FMI) para refinanciar el préstamo de más de 44.000 millones de dólares que el organismo otorgó al país en 2018, cuando gobernaba el liberal Mauricio Macri.



Imagen por anónimo en DuckDuckGo images.

Ese acuerdo ha tenido distintas lecturas en ese país y en América Latina. Por ejemplo, Lula Inácio da Silva, que para ese entonces era candidato presidencial, ese mismo día, celebró ese acuerdo en los siguientes términos: “Estoy muy feliz de que el gobierno argentino, con el liderazgo de mi amigo Alberto Fernández, haya conseguido negociar un acuerdo en relación a la deuda del país” y resaltó que ese acuerdo “preserva la soberanía y la posibilidad de cuidar el desarrollo y la justicia social para el pueblo argentino”.

Alberto Fernández compartió el saludo de Lula en redes sociales y le contestó: “Hemos dado un paso más para dejar atrás dificultades y poder continuar en la senda del desarrollo con inclusión social. ¡Siempre a tu lado, querido Lula!”.

Además, celebró el mensaje de su “amigo”: “Sincera gratitud a mi querido Lula por preciarme con su amistad y por su eterno compromiso con el pueblo argentino”.

Y existen otros ejemplos.

Todo eso, que ocurre a nuestro alrededor, debe percibirse con perplejidad o, en todo caso, con sorpresa, porque en definitiva no son *cosas veredes*.

Finalmente, unas interrogantes para el debate: ¿Es posible ser de izquierdas defendiendo los intereses del capital? ¿Qué hay de las armas de los anticapitalistas? ¿Se han quedado obsoletas o se han entregado?

“Unas interrogantes para el debate: ¿Es posible ser de izquierdas defendiendo los intereses del capital? ¿Qué hay de las armas de los anticapitalistas? ¿Se han quedado obsoletas o se han entregado?”



“Las estimaciones que son percibidas como reales, son reales en sus consecuencias”

William I. Thomas

2

El mundo vive tiempos de guerra. ¿Hacia dónde apunta Latinoamérica?

Nelson Rodríguez A. Periodista.



Imagen por brgfx en FreePik.

La estamos viviendo a “pedazos”.
Papa Francisco

La guerra la ha iniciado Occidente.
Presidente Putin

China aboga por una solución negociada
Canciller Wang Yi

Por lo general, para redactar un texto de esta naturaleza, comienzo por los prolegómenos de la imaginación, la documentación y la reflexión. En este proceso previo vino a mi memoria un acertijo del padre Luis Olaso, quien fuera mi profesor de Introducción al Derecho en la Escuela de Periodismo de la Universidad Católica Andrés Bello, en el viejo recinto de la esquina de Jesuitas de la parroquia Altagracia, en pleno corazón de Caracas.

—Almanzor, ¿qué es *derecho*? —me preguntó el querido y recordado maestro en presencia de otros estudiantes.

Lo de Almanzor obedecía al papel del mandadero que yo había representado en la pieza teatral *Las preciosas ridículas*, del francés Jean Baptiste Poquelin “Molière” (1622-1673). Mi actuación le había fascinado al reverendo jesuita, experto en Derechos Humanos, y desde entonces me apodó con el nombre del personaje. Con esa obra, estrenada el 18 de noviembre de 1659 en París, se iniciaba en Caracas, el grupo teatral de la UCAB en los años sesenta.

Yo, por supuesto, quise lucirme. Removí el cerebro de arriba abajo, y le respondí:

—Bueno, es el conjunto de sabidurías convertidas en leyes que el hombre ha empleado para convivir en armonía con sus congéneres.

—No. Eso no es —dijo.

Me armé de mayores bríos y le respondí:

—En una sociedad donde impera la justicia, es el conjunto de normas de comportamientos hechas leyes a las que se someten sus integrantes.

Con su sonrisa característica, expresó:

—No, chico: derecho es lo que no es torcido —y soltó una carcajada.

Me corresponde ahora —muchos años después— hurgar sobre las complejidades de las derechas y las izquierdas en América Latina, para esta edición de análisis geopolítico en un mundo en conflictos. Un mundo al revés, que ha transitado por distintos modelos de gobernanza y sistemas administrativos gubernamentales desatinados, que hoy tienen a la humanidad al borde de una gran guerra.

Una tercera guerra que —dicho sea de paso— la estamos viviendo “a trozos”, como lo afirmó el papa Francisco, o como lo diría un cristiano de autobús: *la estamos viviendo a pedacitos*.

El presidente de la Federación de Rusia, Vladimir Putin, acaba de emitir un mensaje al pueblo ruso y al mundo, a un año de los acontecimientos armados en Ucrania y prácticamente en el marco del sabotaje cometido contra el gasoducto ruso Nord Stream, destinado a proveer de gas natural a Alemania y gran parte de Europa, que cruza las profundidades del mar Báltico en un recorrido de 1200 kilómetros. Nadie, hasta ahora, ha asumido la responsabilidad del sabotaje.

El atentado provocó un estado de ira en Putin, quien dijo que “Occidente está hablando de democracia, robando e intentando imponer sus valores totalitarios... Creando una cortina de humo para ocultar su propia corrupción, sus propios problemas económicos, sociales y nacionales...”.

En su mensaje, el líder ruso fue categórico al señalar que “la guerra la ha comenzado Occidente...”.

Para cualquier lector medianamente informado, cuando un líder de este rango político cita a *Occidente* en un discurso, resulta claro que ha querido decir Estados Unidos.

Tanto en su gestualidad como en sus expresiones verbales, Putin dejó entrever el trasfondo de sus palabras, al afirmar que “no se puede vencer a Rusia en el campo de batalla”. Es obvio que está indi-

cando que el Kremlin emplearía todo su potencial bélico en una confrontación armada de gran magnitud. Ya algunos analistas de la prensa internacional han dicho que, probablemente, se utilicen en ella armas nucleares, aun cuando Putin ha negado esa versión, y ha dicho que prefiere y está preparado para sostener negociaciones por la paz.

Esa es también la idea de China. El gigante asiático no quiere guerra; prefiere parlamentar. Así lo han expresado sus máximas autoridades, y los rusos respondieron con cortesía. Su portavoz María Zajarova expresó: “Valoramos la aspiración sincera de los amigos chinos de aportar una valiosa contribución a la solución del conflicto en Ucrania por medios pacíficos. Compartimos las consideraciones de Pekín”.

Ahora bien, de este lado del globo, ¿cuál es la lectura de lo que ocurre en la zona báltica? Muchos recordamos a la Kiev de la literatura, no tanto por Natali la traductora, la que un grupo de impacientes estudiantes universitarios aguardaban en Moscú, sino por la Rusia de Máximo Gorki, por la literatura de León Tolstoi, de Dostoyevski. ¿A qué apuestan los latinoamericanos?

Si para algo sirve. No eches al cesto de la basura el consejo que haría una vieja bruja de un cuento de cualesquiera de los escritores nombrados: *Al ver las barbas de tu vecino arder coloca las tuyas en remojo*.

Esto permite colegir, en atención a expertos en el asunto y a la geopolítica imperial, este “patio trasero del imperio”, poseedor de tantas riquezas naturales, tal vez ocuparía un lugar cooperante en ese ajedrez.

De acuerdo con las hegemonías políticas y los bloques de poder que conforman en este continente las denominadas *derechas e izquierdas*, en un escenario asimétrico desventajoso para Ucrania, como el que usted y yo estamos imaginando, no habría que descartar que para allá vamos todos, querámoslo o no.

La permanencia de democracias aparentemente exitosas en América Latina obedeció, de alguna forma, a que sus líderes se alternaban en el poder cada cinco años (como ocurría en Venezuela en el ciclo gubernativo de la Cuarta República). Sus consignas y promesas de engañosa popularidad finalmente terminaban en fracaso.

Esto operó como una constante entre los políticos socialdemócratas y socialcristianos, quienes armaban alharacas reclamando los votos supuestamente robados por la candidatura ganadora; hacían un teatro argumentando supuestas fortalezas electorales, pero esas protestas generalmente no concluían en algo concreto, dignificante y educativo.

Los partidos inscritos en el neoliberalismo, miembros de organizaciones internacionales como la Internacional Socialista y la Unión Mundial Demócrata Cristiana, el pueblo los califica como de “derecha”, aunque en sus bases militen sectores del proletariado, obreros y campesinos del país. Su sobresaliente dirigencia coincide por el volumen de sus chequeras.

Derecha es sinónimo de *capital*. Las organizaciones políticas sustentadas en el capitalismo se caracterizan por contar con el apoyo de “cuadros” o dirigentes políticos que manejan discursos “progresistas”, pero que una vez en el poder —exceptuando algunos abnegados militantes— dejaban el antifaz y se develaba que no eran otra cosa que neoliberales disfrazados de pueblo. Estos, por lo general, terminaban realizando actividades ilícitas, delincuenciales, en total alejamiento de las promesas que hacían durante la conquista de votos.

En cuanto a las “izquierdas”, los gobiernos y partidos políticos que el imaginario popular coloca en ese rango, ya no se pueden analizar con los mismos criterios que manejaban las generaciones pasadas de hace cinco o seis décadas.

Eran otros tiempos, otra militancia, otra responsabilidad con la historia, otros aprendizajes, otros círculos de estudios, otros horizontes. Los de hoy nada tienen que ver. Aquellos tenían acceso a lecturas mucho más próximas con sus procesos de cambio. Eran otras utopías. Otras improntas bajo el influjo de ilusiones y sueños que en aquellos tiempos se nutrían de otras savias, otra poética que a la luz de la juventud de hoy no tienen parecido.

Aquellos izquierdistas se fundamentaban en principios ideológicos como los del Mayo Francés de 1968, la Primavera de Praga, la Revolución de los Claveles. Eran soñadores que tuvieron su aurora bajo el influjo de experiencias y principios basados en las revoluciones orientadas a cambiar el mundo por otro mejor.

Aquella militancia de izquierda de los años sesenta, era la del libro *Empínate, joven*, del maestro Luis Beltrán Prieto Figueroa; la del *Homenaje a la necrofilia*, del médico, pintor, poeta y revolucionario Carlos Contramaestre; la del Congreso Cultural de Cabimas. La que veía más allá de sus fronteras. La que se nutría de la Unión Soviética, de la China de Mao, y de la Cuba de José Martí y el Che Guevara. La de los cambios sociales en el Chile de Salvador Allende y el poeta Pablo Neruda. La que tenía más cerca a la Nicaragua de Sandino y la poesía de Ernesto Cardenal en *Solentiname*. La que sufría por los miles de hermanos muertos y desaparecidos en manos de la Operación Cóndor en Brasil, Paraguay, Argentina, Chile y Uruguay en Suramérica. La que leía a Rosa Luxemburgo y a Carlos Marx. Y sufría la cruel invasión a Vietnam por el imperio estadounidense con su napalm y su agente naranja. Otra era la izquierda. Sí, por supuesto.

Y vino el ciclo rosa. Este otro lado del mapa iluminaba como un astro allá arriba. Fulguraban desde aquí nuevas ideas renovadoras. Y se torcía la mirada. Era desde la vieja Europa de donde se tendía la mirada hacia estos lados olvidados de la geografía. Los sueños adoptaron otra posición. Otra conducta. Otros rumbos.

Entonces apareció Hugo Chávez el 4 de febrero de 1992 y dijo un “por ahora” que se fue propagando con el viento y llegó hasta allá, bien lejos, y el pueblo lo hace presidente constitucional de Venezuela en 1998. Comienza un nuevo amanecer. América Latina hace sentir su voz en los grandes foros internacionales. Surgen propuestas desde acá para que se modifiquen los obsoletos organismos que venían rigiendo el mundo. Un grupo de escritores (hablo de la década del sesenta y setenta) envía sus libros a Europa y generan un boom literario nunca visto. Así trasciende hasta otros confines la literatura de lo real maravilloso que impacta a los europeos con *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez. América despierta porque el venezolano Simón Bolívar en el verbo del chileno Pablo Neruda, dice que “América despierta cada cien años cuando despierta el pueblo”.

Once de las dieciocho naciones latinoamericanas son gobernadas por corrientes renovadoras revolucionarias para el contexto de la sociopolítica global que comenzó a llamar “izquierdistas” a estos gobernantes, por su similitud con ideas de grandes pen-

sadores universales (estamos, entonces, en plena efervescencia de las primeras tres décadas del siglo XXI).

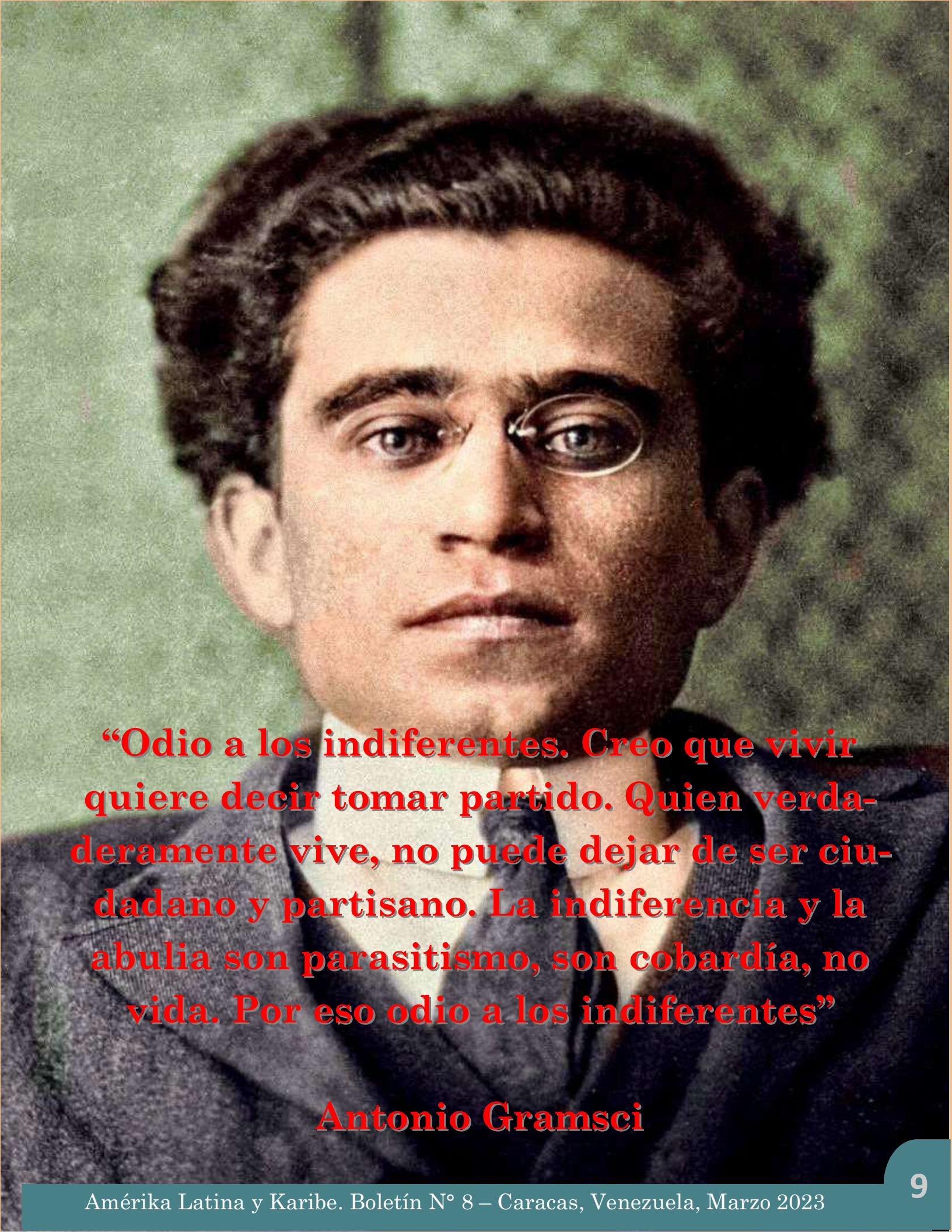
Referencias que hace más de dos mil años preocupaban a Platón, en su concepción de un modelo de República *sui generis* en Grecia, ahora, sin ninguna relación de tiempo ni lugar, estos líderes latinoamericanos de once países aparecen relacionados entre sí, con sus ontologías, con sus filosofías políticas, con sus noseologías y sus éticas.

En una suerte de homogeneidad social sin precedentes, hermanaron sus acimuts hacia la conformación de un nuevo continente que desafortunadamente no fraguó por distintas especificidades locales que los adversarios ideológicos supieron aprovechar —para su destrucción— en connivencia con posturas imperiales perversas arraigadas en la región.

No obstante, luego de un receso que detuvo esas utopías, ahora, en el año 2023, el dirigente sindical Luiz Inácio *Lula* da Silva, triunfa por tercera vez como presidente de la República Federativa de Brasil, y acaba de proponer la adopción de una moneda única, separada del dólar, para los países miembros de la Cepal, con miras a que se haga extensiva a toda América Latina y el Caribe; y el profesor universitario y dirigente político Gustavo Petro, es electo presidente de Colombia. Parecen señales de que se regeneran los sueños de un progresismo o “izquierdismo” preconizador de nuevos y fructíferos amaneceres para la región y para apoyar, desde ella, la construcción de un mundo mejor, en paz y sin hegemonías imperiales..

“En cuanto a las *izquierdas*, los gobiernos y partidos políticos que el imaginario popular coloca en ese rango, ya no se pueden analizar con los mismos criterios que manejaban las generaciones pasadas de hace cinco o seis décadas”.



A portrait of Antonio Gramsci, a man with dark, wavy hair and glasses, wearing a dark suit jacket, a white shirt, and a dark tie. He is looking directly at the camera with a serious expression. The background is a textured, mottled green and brown.

“Odio a los indiferentes. Creo que vivir quiere decir tomar partido. Quien verdaderamente vive, no puede dejar de ser ciudadano y partisano. La indiferencia y la abulia son parasitismo, son cobardía, no vida. Por eso odio a los indiferentes”

Antonio Gramsci

3

Tendencias de los andares ideológicos en lo que va de XXI (y que será lo que viene)

Hernán Zamora L. Profesor universitario. Vicerrector Académico de la ULAC.

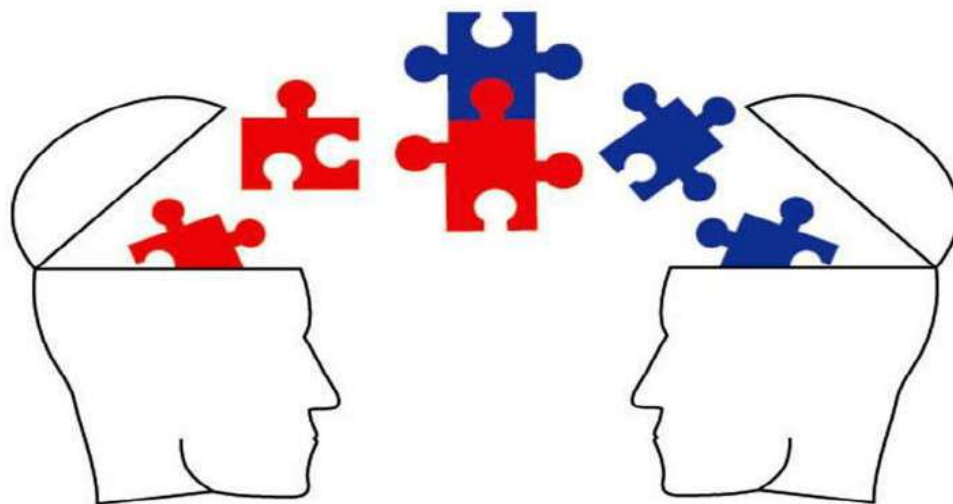


Imagen por anónimo en DuckDuckGo images.

Cuando intentamos hablar de ideologías, en el siglo XXI, intentamos ser bien cautelosos, pues lejos de ser el fin de las ideologías que desarrollara Daniel Bell (1960) o que profetizara Francis Fukuyama (1992), ambas desde la observación del mundo a partir del prisma estadounidense, los elementos que permiten definir qué es una ideología aún persisten. Dice Wikipedia que “ideología es un conjunto normativo de emociones, ideas y creencias colectivas que son compatibles entre sí y están especialmente referidas a la conducta social humana”, y esto no ha cambiado. Podemos entonces identificar que, a nivel mundial, las lógicas para interpretar la realidad desde el pensamiento conservador aún se mantienen; que los elementos que ha utilizado el marxismo están vivos; que el liberalismo, evolucionado en neo- y posneoliberalismo, aún campea y que esa corriente bifurcada del conservadurismo o del fascismo sigue haciendo de las suyas.

Ahora bien, hay elementos importantes para este análisis o reflexión casi obligatoria. Desde la perspectiva de los modos de producción a nivel global,

se ha impuesto el capitalismo, sin lugar a dudas. El capitalismo ha intentado, con muy poco éxito, cambiar sus maneras; por tanto, la lógica del capital es casi un mantra. Si a eso aunamos que el capital financiero se ha impuesto sobre el capital productivo, tenemos entonces un modelo productivo cuya praxis se ha convertido en un elemento globalizador (léase: *Todos a pasar por el aro*).

Este escenario productivo ha servido como base para el desarrollo, desde la perspectiva ideológica, de corrientes de pensamiento que aúpan las formas de control social, la xenofobia, el chauvinismo, el racismo, la desarticulación de los esquemas de integración regionales, la reconcentración de la producción (*pero me dejás los mercados quietos*), la imposición de modelos políticos a nivel mundial, el desarrollo de una cultura única y por tanto un pensamiento único; y un largo rosario de etcéteras —donde el respeto a la dignidad humana, la preservación del ambiente, el derecho a la diversidad son anatemas—, y que han caracterizado la globalización o mundialización hasta ahora observada y que están en consonancia con las

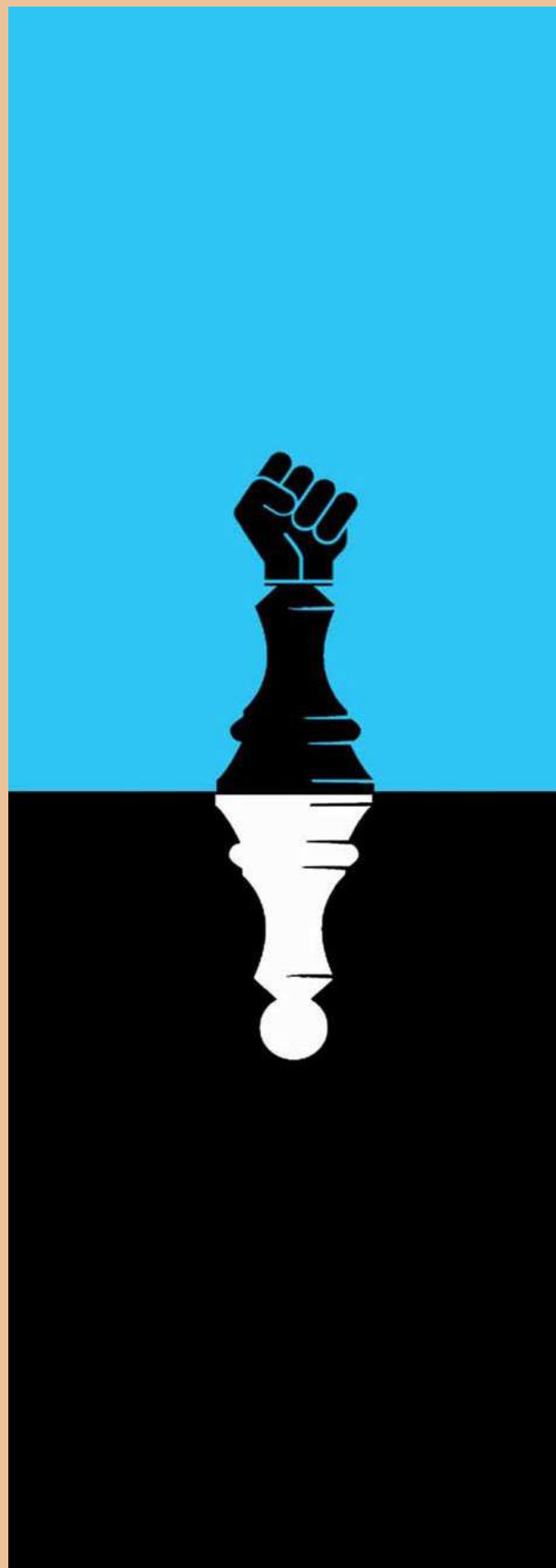
visiones conservadoras y sus derivaciones del mundo.

Como contraparte, y aun en el mismo escenario productivo, han surgido a contracorriente formas de pensamiento que propugnan la necesidad de preservar el planeta, desarrollar formas alternativas de producción que permitan una justa redistribución de la riqueza y que el ser humano y su hábitat sean el centro (o al menos tengan prioridad); visiones que abogan por la diversidad cultural y el respeto a la misma. Todas estas ideas son catalogadas como marxistas, socialistas, comunistas (¡terror, espanto!) y otros tantos *-ismos*.

Estas dos visiones (que necesariamente son de carácter ideológico) del mundo y que parecieran estar contrapuestas, se deben sumar al desarrollo de las tecnologías particularmente el de las de información y comunicación como hilo que las entreteje y conecta en el marco de una lucha por el control hegemónico del poder económico y político en el planeta; lucha que enfrenta los modelos de control unipolar (un único hegemón) contra quienes proponen un mundo multipolar. Todo esto en el marco del capitalismo.

Queda por ver cómo evoluciona este conflicto de carácter financiero y económico por el control político, que no invalida ni desconoce la batalla de las ideas donde se debate (en muchas ocasiones con el garrote como mediador) con vehemencia la posibilidad de otro mundo posible.

“Podemos entonces identificar que, a nivel mundial, las lógicas para interpretar la realidad desde el pensamiento conservador aún se mantienen; que los elementos que ha utilizado el marxismo están vivos; que el liberalismo, evolucionado en neo- y posneoliberalismo, aún campea y que esa corriente bifurcada del conservadurismo o del fascismo sigue haciendo de las suyas”.





“El camino es largo pero es el camino”

Argimiro Gabaldón

4

Movimientos populares y tendencias ideológicas en el proceso venezolano

José Perales Estadístico, profesor universitario.



Imagen tomada de www.pcp.pt

*Mi gratitud a la camarada Geraldina Colotti
y al camarada Augusto Montiel
por la rica conversa sobre este tema.
J. P.*

Sectores de la “izquierda” tradicional venezolana plantean una serie de críticas de orden ideológico al presidente Nicolás Maduro Moros, según las cuales estaríamos ante una desviación del “proyecto de Chávez” o una traición a la “Revolución”. Por otro lado, la vieja izquierda europea, haciendo la comparsa al imperialismo gringo, lo califica de dictador y violador de derechos humanos.

Llama poderosamente la atención que estos críticos no tengan en cuenta que, en este momento histórico de globalización del capitalismo, las decisiones de los países no industrializados (por decirlo eufemísticamente) tienen una frontera de posibilidades delimitada rígidamente por la correlación de fuerzas de los países en pugna por hegemonizar el orden mundial. En nuestro caso,

la situación se agrava por la cercanía geográfica de los Estados Unidos de Norteamérica. De allí la importancia que Venezuela asigna en su política exterior a la construcción de un mundo multicéntrico y pluripolar.

Especial recelo causa que esta “izquierda” venezolana coincida, en materia de salarios, con el discurso expresado por la oposición de derecha y la crema y nata del empresariado parasitario y explotador de la clase trabajadora del país, desestimando las nefastas consecuencias de más de 900 medidas coercitivas unilaterales de los Estados Unidos y la Unión Europea contra la economía, el comercio y las finanzas de Venezuela (incluyendo el robo de dinero en la banca internacional y el ataque al bolívar).

Pero echemos un vistazo a los paladines de la izquierda europea: la vieja izquierda europea, que tanto luchó por la construcción del socialismo, ha implosionado y devenido en un peón del capitalismo global, participando de la gigantesca operación imperial de propaganda, al punto de

favorecer que en el Parlamento Europeo se aprobaran resoluciones donde se afirma que nazismo y comunismo son la misma cosa. Satanizan el socialismo y toda forma de lucha de la clase trabajadora. Están ubicados en el lado contrario; ahora no defienden los intereses de la clase que deberían defender.

Después de la caída de la URSS (ya sin el temor de que la gente se convirtiera al comunismo), la vieja izquierda comenzó a permitir la destrucción del Estado de bienestar, allanando el camino al neoliberalismo, al avalar la destrucción de las conquistas de los trabajadores (reforma de pensiones, reformas laborales que destruyeron garantías, aumento de las edades para jubilaciones, disminución del salario). De allí las protestas en Francia.

Herederos del Partido Comunista ahora se llaman “partidos demócratas”, y están en crisis, porque en crisis está la democracia burguesa. La gente no vota, y favorece así la elección de la extrema derecha.

Están separando los derechos civiles de los derechos básicos (sociales). Son avanzados en la defensa (aparente) de los derechos de las mujeres, los LGBT, el ecologismo y demás géneros de lucha, con tal no tenga que ver con la lucha de clases (salud, educación, trabajo, salarios...).

Privilegian la privatización en nombre de una supuesta eficiencia de los privados. Esto ha producido una gran fragmentación en la izquierda tradicional, contrario al fenómeno Chávez, quien logró aglutinar a los movimientos revolucionarios que habían fracasado en la toma del poder. En Europa existe una feroz campaña para borrar la memoria histórica y destruir los conceptos que permitan entender de qué lado de la barricada uno tiene que ubicarse ideológicamente. Se balcanizan no solamente las fronteras, sino también las mentes, sobre todo de los jóvenes (guerra de cuarta o quinta generación, guerra cognitiva, utilización de las emociones con fines bélicos), a quienes no se les permite identificar a los responsables de la conflictiva situación mundial y de la agudización de los niveles de explotación que se traducen en cada vez peores condiciones de vida.

La nueva izquierda europea es de corte ambientalista, de género, pacifista. Avala el “derecho a defenderse” que tiene la Ucrania nazi, ariete de la OTAN contra Rusia; pero, en nombre del pacifismo, condena el derecho a defensa del pueblo palestino, víctima de la ocupación sionista o el derecho de

cualquier otro pueblo del mundo a defenderse de las invasiones imperialistas. No es una izquierda anticapitalista.

En el caso de América, nos encontramos con que el internacionalismo, condición tan importante para la factibilidad de los proyectos revolucionarios anticapitalistas, se hace poco menos que imposible. Salvo los casos de Cuba, Nicaragua, Bolivia y Venezuela, asociados a procesos populares de independencia, soberanía y liberación nacional, las izquierdas de nuestro continente tienen color de rosado a gris y se apellidan “democráticas”, con posiciones políticas que evitan enfrentar el orden establecido por sus oligarquías y las relaciones con los Estados Unidos. Es decir, ninguno de ellos (ni Brasil ni Colombia), tiene actualmente la fuerza para asumir un proceso revolucionario, razón por la cual lo máximo que aspiran es poder llevar adelante gobiernos populares, esperando que el activismo de los movimientos populares y sociales logre construir la masa crítica para avanzar a estadios que apunten a transformaciones estructurales de la sociedad en favor de las grandes mayorías; es decir, hacia el socialismo. Muchos de ellos se desmarcan de los procesos abiertamente revolucionarios y prefieren ser asociados a “procesos de transformaciones”; ello evita la confrontación y facilita una política exterior de unidad en la diversidad, prescindiendo del aspecto ideológico de cada Gobierno, lo cual hace factible la construcción de un bloque defensor de los intereses de las naciones latinoamericanas, fórmula planteada por el comandante Chávez para la creación y el fortalecimiento de organizaciones como la Celac y Unasur, y alianzas con naciones como Rusia, China y la India.

La lucha de los pueblos hace que, inercialmente, los Gobiernos latinoamericanos se vayan alejando del centro de poder de los Estados Unidos. Los pueblos de Chile, Perú, Ecuador y Paraguay se movilizan intensamente para lograr su liberación y seguramente, en el mediano plazo, lograrán sumarse al grupo de países contrahegemónicos. Aun con oligarquías poderosas, los pueblos de Argentina, Brasil, y México tienen mucho que aportar en este proceso.

En definitiva, la materialización de políticas más o menos revolucionarias de un Gobierno está determinada no solo por la correlación de las fuerzas internas, sino también de la correlación de fuerzas en la geopolítica mundial. En la globalización capitalista, nadie puede actuar solo.

Maduro, en un intento por saltar el bloqueo y estimular el desarrollo de las fuerzas productivas (mediante emprendimiento y captación de inversiones), está haciendo algo parecido a lo hecho por Lenin en 1921 para preservar la viabilidad del socialismo. Pero hay que tener cuidado con el peligro de una carrera hacia el centro en nombre del pragmatismo. Debe aclararse qué es lo táctico y qué es lo estratégico, informar y formar al pueblo en esta táctica, pero con la vista puesta en lo estratégico y comunicarlo. Sería una respuesta contundente a la campaña de esta izquierda que quiere volver al modelo de la IV República.

En política exterior no pueden dividirnos las ideologías, mientras nuestros intereses converjan en el antiimperialismo. Debemos impulsar la multilateralidad, la diplomacia de paz y la diplomacia de los pueblos. Ello hace posible avanzar en el camino del socialismo y que Venezuela siga siendo un faro en la construcción de democracia revolucionaria, justicia social y antiimperialismo.

“En definitiva, la materialización de políticas más o menos revolucionarias de un Gobierno está determinada no solo por la correlación de las fuerzas internas, sino también de la correlación de fuerzas en la geopolítica mundial. En la globalización capitalista, nadie puede actuar solo”.



Imagen por anónimo en DuckDuckGo.



Consejo Editor

Nelson Rodríguez A.
Francisco Rodríguez L.
Franklin González
Omar Galíndez (+)

Corrección y Estilo

Raúl Gómez

Diseño e Ilustración

inoskyp:dsg

[amerikalatinayelkaribe@gmail.com]